

First Submitted: 22.06.2023 Accepted: 26.06.2023

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v4i1.3100>

Después de Catar 2022: 7 tesis en torno al capitalismo migratorio contemporáneo

Philippe Schaffhauser¹

Resumen

A unos meses de la celebración del mundial de Catar 2022, este artículo echa luz sobre algunos aspectos controversiales y relacionados con este evento magno, los cuales se centran en la relación entre migración, capital y trabajo. En este sentido, su objetivo es construir un marco analítico de referencia para comprender el trasfondo geopolítico de este mundial desde la perspectiva del capital tal como fue teorizado por Karl Marx y enriquecido por varias tradiciones marxistas. Hoy día, el capitalismo se ha vuelto una totalidad inconmensurable. Su representación empírica, mediante el inventario de sus formas, sigue siendo el mayor desafío teórico. No existe en sí, sino a través de sus múltiples efectos: pobreza, desempleo, pleonexia, ecocidio, autoritarismo democrático, entre otras. El capitalismo consiste en una estructura contradictoria de relaciones históricas de fuerzas antagonicas que ejerce una dominación suprema sobre la vida humana y natural. En este artículo, se pretende alumbrar, a partir de la obra de Marx, una de sus vertientes contemporáneo que es el capitalismo migratorio, a través de 7 tesis sobre las migraciones contemporáneas.

Palabras clave: Capitalismo migratorio; trabajo; circulación; estudios migratorios; marxismo

After Qatar 2022: 7 Theses on contemporary migratory capitalism

Abstract

A few months after the celebration of the Qatar 2022 World Cup, this article sheds light on some controversial aspects related to this great event, which focus on the relationship between migration, capital and labor. In this sense, its objective is to build an analytical frame of reference to understand the geopolitical background of this world from the perspective of capital as theorized by Karl Marx and enriched by various Marxist traditions. Today, capitalism has become an immeasurable whole. Its empirical representation, through the inventory of its forms, remains the greatest theoretical challenge. It does not exist, but through its multiple effects: poverty, unemployment, pleonexia, ecocide, democratic authoritarianism, among others. Capitalism consists of a contradictory structure of historical relations of antagonistic forces that exercises supreme domination over human and natural life. In this article, it is intended to illuminate, from the work of Marx, one of its contemporary aspects that is migratory capitalism, through seven theses on contemporary migrations.

Keywords: Immigration capitalism; job; circulation; migratory studies; Marxism

“En efecto, intentaré demostrar que El Capital - y de ahora en más omitiré la aclaración “Tomo 1”- no es un libro de política, y ni siquiera es un libro sobre el trabajo: es un libro sobre el desempleo.” [...] (Jameson, 2013: 13).

¹ El Colegio de Michoacán, México. Correo electrónico: schaffhauser@colmich.edu.mx



Preámbulo

La organización y celebración del mundial de Catar 2022 suscitó críticas y polémicas. Desató una controversia periodística en torno a las modalidades de atribución en 2010 de la organización del evento para el diminuto emirato de 11,586 km² y poblado por 2,6 millones de habitantes y entre los cuales el 80% son trabajadores migratorios o residentes en la península. En efecto, no es la primera vez que la celebración de un mundial de fútbol se tornaba polémica. Basta con recordar el mundial de Argentina de 1978 organizado por la dictadura militar y golpista del general Jorge Rafael Videla².

La prosperidad catari descansa en los yacimientos de gas que constituyen la tercera reserva más importante del planeta para los próximos 35 años. Dicha acumulación ha permitido a las autoridades cataries posicionar al emirato en el escenario político internacional, procurando así construir una imagen moderna y atractiva de la península del Golfo Pérsico³. Por vez primera en la historia mundialista un país musulmán se convirtió en la sede del certamen deportivo más importante a nivel internacional. El emirato enfrentó este desafío con alarde de megaproyectos urbanísticos y deportivos⁴, lobbying político y propaganda comercial para afianzar y legitimar la imagen política y cultural del emirato. El mundial de 2022 se convirtió en un magno espectáculo en el doble sentido del concepto: 1) una escenificación planetaria del balompié que dejó una derrama económica, según las autoridades locales, de más 6 mil millones de dólares, la venta de 2.5 millones de boletos en los estadios y un público de televidentes de más 1.500 millones de personas (uno de cada cinco habitantes del planeta); y 2) una exacerbación de los mecanismos de enajenación, a través de la producción y difusión de imágenes que construyeron una brecha política entre la condición humana real y su proyección hedonista, moderna e ilusoria (Debord, 1995); esto es, el imaginario de un bienestar bajo control y orillado de temores múltiples.⁵

El Mundial de Catar 2022 ha sido en definitiva una moneda de dos caras y si bien la primera consistió en poner de relieve la capacidad organizacional y tecnológica del Emirato para llevar a cabo este ingente cometido, la otra develó lo sucedido tras bambalinas: una explotación cuasi medieval, regida en torno a la institución de la *Kafala*⁶, de una mano de obra dócil y procedente principalmente de la India, Bangladesh, Filipinas y Nepal⁷; condiciones sanitarias y sociales deplorables de trabajo que provocaron, según varias fuentes periodísticas, la muerte de más 6,500 trabajadores en las obras de los estadios; y atropellos de sus derechos humanos más fundamentales (Loaiza, 2022).

Catar 2022 fue un evento que develó un rostro actualizado del capitalismo, a través de la utilización de una mano de obra migratoria procedente de regiones paupérrimas del

² Y si se refiere a eventos deportivos magnos como son los Juegos Olímpicos, cabe recordar entonces la controversia en torno a los juegos de 1936 en la Alemania Nazi, los de Moscú 1980 (poco tiempo después de la invasión soviética a Afganistán) e incluso la celebración de México 1968, tras la tragedia de Tlatelolco.

³ La aerolínea Qatar Airways o la Televisora internacional Al Jazeera han obrado en esta dirección en las últimas décadas.

⁴ Como el famoso estadio 974 Ras Abu Abud con cupo para 40,000 espectadores, desmontable y construido a partir la recuperación de contenedores de barco. Se trata de una emblemática proeza de la arquitectura de grandes infraestructuras.

⁵ Después de la pandemia por Covid19 y sus consecuentes restricciones de las libertades individuales, el endeudamiento generalizado, el incremento de las inseguridades de toda índole (terrorismo latente, sanitaria, climatológica, deterioro ambiental, desempleo, endeudamiento generalizado, entre otros factores).

⁶ Se trata de una tradición catari que consiste en un paternalismo en el que el empleado es considerado un menor de edad (pupilo) y cuenta con un padrino, generalmente su empleador, para “guiarlo”. Por tanto, en Catar, no se autorizan la constitución de sindicatos.

⁷ <https://www.theguardian.com/world/2013/sep/25/revealed-qatars-world-cup-slaves>



continente asiático para la construcción de la infraestructura mundialista y sus megaproyectos. Asimismo, el fenómeno migratorio se pudo observar mediante la celebración de este certamen planetario relativo a un deporte profesional y altamente mediatizado y organizado en torno a la circulación acelerada de jugadores migratorios que constituyen hoy la masa internacional de trabajadores del balompié⁸. En ese mercado laboral, al igual que en otros, se compra y se vende la fuerza laboral para los beneficios de clubs, muchos de los cuales se han convertido en empresas o escaparates para la propaganda y el prestigio de magnates o entidades políticas como es el caso del Emirato de Catar, cuyo principal activo es hoy el Paris Saint Germain FC, desde 2011. He ahí uno de los rostros del sistema capitalista: el capitalismo migratorio desglosado en 7 tesis.

A partir de un trabajo exploratorio sobre los contornos de una crítica contemporánea del sistema capitalista (Schaffhauser, 2020), este artículo se sitúa detrás de este bosquejo que presenta a grandes rasgos lo que fue Catar 2022, sus aciertos mediatizados tanto como sus yerros encubiertos. Busca elaborar un marco analítico y crítico a partir de la relación entre migración, capital y trabajo con el objetivo de alumbrar de nueva cuenta y desde una perspectiva marxista lo que ha sido el certamen de Catar. Por tanto, carece de observaciones directas sobre lo acontecido, pero rebosa de reflexiones y pistas teóricas para articular dicha realidad con las condiciones de su producción política y económica, en un contexto donde el neoliberalismo, a pesar de sus crisis de acumulación, sigue prevaleciendo en las organizaciones sociales del orbe. En este sentido, este artículo cobra la forma de un ensayo de índole antropológica y filosófica. Su reflexión descansa en elementos conceptuales de la obra de Marx y comentarios de algunas tradiciones marxistas como la teoría de la crítica del valor ilustrada por autores como Robert Kurz (2012) o Moishe Postone (2023).

El número de tesis que presento aquí es, sin duda, un guiño a la obra magna del marxista peruano José Carlos Mariátegui: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), así como alude a las tesis de Walter Benjamín sobre el concepto de historia (1973). Es, asimismo, el despliegue de una reflexión crítica en proceso cuyo epicentro sociológico consiste en la relación entre sociedad y economía, en perspectiva del capitalismo neoliberal. He ahí un añejo tema de la investigación sociológica. En este sentido, centraré mi atención en una de las vertientes de dicha relación que consiste en echar una nueva luz sobre las migraciones internacionales y su articulación con el capital, es decir, la hegemonía de su lógica, la cual rebasa por mucho los límites de las simples actividades de producción y consumo e incursiona hoy día en cada poro de la vida humana y en cada forma de existencia natural.

Introducción

En este artículo, se pretende alumbrar teóricamente una de las múltiples facetas del sistema capitalista⁹, la cual califico de “capitalismo migratorio”. Para ello, la presente reflexión crítica descansa en un planteamiento que articula un enfoque de antropología política con otro de filosofía social. El punto de unión entre ambas disciplinas procede de la obra de Marx y particularmente del tomo 1 de *El Capital* y de *Los Manuscritos* (i.e. *Grundrisse*) de 1857 (1983). Asimismo, dicha reflexión recupera el pensamiento de varios autores que se han abogado, en los últimos años, a remozar el pensamiento marxista para inducir nuevas direcciones de lectura de la obra de Karl Marx. Entre estos múltiples autores, cabe mencionar a Frédéric Lordon,

⁸ Ver en anexo 2 cuadros sobre la movilidad de futbolistas profesionales a nivel internacional.

⁹ Como son los capitalismo financiero, filantrópico, verde, lingüístico, de la vigilancia, extractivista y de frontera, entre otros.

Sandro Mezzadra, Anselme Jappe, Fredric Jameson o Walter Benjamín¹⁰. No significa que exista entre ellos un denominador común y una única directriz teórica para entender con toda claridad las migraciones contemporáneas a partir de una actualización del pensamiento de Marx, sino que cada uno de estos autores, además de otros, proporciona piezas distintas para elaborar el rompecabezas que caracteriza la relación entre capitalismo y migraciones.

Hoy en día, el capitalismo se ha vuelto una totalidad inconmensurable (Jameson, 2013: 17). ¿Totalidad? Porque es la consagración de un modo de producción, explotación y acumulación vuelto global; ¿inconmensurable? Porque su representación empírica y teórica, es decir el inventario de sus formas y el recuento del ideario que lo compone, sigue siendo el mayor desafío para el intelecto desde la publicación del tomo 1 de la obra magna de Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política* (1867). Como bien dice Slavoj Žižek¹¹, es más fácil imaginar el fin del mundo que el final del capitalismo. Es más fácil observar sus manifestaciones locales que reconstruir la imagen general de su dominación global. Como bien lo apuntala Alfred Sohn-Rethel, el capitalismo es una suerte de abstracción real (Sohn-Rethel, 2017), es decir una ideología (Eagleton, 2005) que opera no como un velo puesto sobre la realidad para dificultar el verdadero acceso a ella y su comprensión, sino consiste en una realidad sobrepuesta de instituciones naturalizadas tales como el dinero, la mercancía, el trabajo o las migraciones internacionales.

La semiótica del capitalismo significa que no existe en sí, sino a través de sus múltiples manifestaciones sociales y políticas: pobreza y desempleo estructurales, pleonexia, ecocidio, imperio unilateral del dinero (y de la finanza), “autoritarismos democráticos”, mercantilización implacable de los seres y de las cosas, endeudamiento generalizado de los Estados, empresas y hogares, consumo desenfrenado, entre otras. El capitalismo ha de entenderse aquí como una estructura contradictoria e histórica de relaciones de fuerzas antagónicas que ejerce una dominación suprema sobre la vida humana y natural, a través de la extracción, la producción, el consumo y la acumulación. Asimismo, el capitalismo se manifiesta por una serie de inversiones y separaciones siendo la confusión entre medio y finalidad la principal de éstas. En este sentido, es importante tener en mente que el capitalismo es históricamente el desarrollo camaleónico e infinito de sí mismo, pues produce crisis que ponen de relieve sus debilidades y contradicciones, a las cuales siempre pretende aportar soluciones nuevas y duraderas que resultan no ser tales.

Así pues, y desde las observaciones de Marx, el capitalismo se ha transformado en varias ocasiones y ha cobrado realidades culturales muy distintas de la época en la que vivía el autor del *Capital*. Sin embargo, su estructura profunda ha pervivido, a través de su modo de producción y explotación, el asalariado y el fetichismo de la mercancía. Así pues, el proyecto general del capitalismo ha girado históricamente en torno al valor y su continua valoración. En este sentido, las migraciones pueden entenderse como “una organización internacional del tráfico de mano de obra”¹² por el capital, a partir de la constitución de un mercado dual de brazos e intelectos útiles, es decir empleables, y de supernumerarios que conforman un ejército de reserva. A continuación, presento 7 tesis o argumentos para dar cuenta de esta

¹⁰ He ahí una referencia explícita a la profunda reflexión de Walter Benjamín sobre el concepto de historia y la necesidad de establecer una diferencia entre historicismo e historismo.

¹¹ Entrevista a Slavoj Žižek por el periodista francés Éric Aeschmann en Liubliana, Eslovenia, en 2008.

¹² Esta expresión es del filósofo y semiótico Raymundo Mier que comentó en el marco de una conferencia que dictó, durante el coloquio anual del Colegio de Michoacán organizado por el Centro de Estudios Rurales sobre el valor de lo rural, en octubre de 2012.



forma específica que consiste en la estrecha relación entre capital y movilidad laboral que elaboro a través del capitalismo migratorio.

7 tesis sobre el capitalismo migratorio hoy

El presente ejercicio consiste en trazar pistas de reflexiones a partir de dicha relación. En la medida que la exploración a futuro de cada una de éstas se profundice, existirá la posibilidad de elaborar una problemática, es decir un sistema de cuestionamientos para dar cuenta, con cierto calado, de la concreción y actualidad del capitalismo migratorio. Por el momento vislumbro 7 pistas que presento a través de sendas tesis:

1. Necesidad de establecer una diferenciación conceptual, es decir semántica e ideológica entre migración y circulación;
2. Conforme al planteamiento sociológico de Emilio Durkheim, el capitalismo migratorio es un hecho social (y de acuerdo con su sobrino, Marcel Mauss, se puede advertir que se trata de un hecho social total);
3. El capitalismo migratorio es una de las tantas facetas del capital;
4. El capitalismo en general consiste paradójicamente en destruir el trabajo humano (del cual saca, sin embargo, el plusvalor) y por tanto a fomentar el desempleo, el subempleo y la precariedad, lo cual determina el curso de los fenómenos migratorios contemporáneos;
5. Derivado del punto 3, el capitalismo migratorio es al mismo tiempo universal y relativo; tiene tendencias generales y expresiones culturalmente situadas, pues la situación migratoria en México y en los Estados Unidos no es directamente equiparable a lo que sucede en la Unión Europea con la inmigración subsahariana y de África del Norte, o lo que sucede en los países del golfo pérsico mediante la inmigración asiática.
6. El capitalismo migratorio se conforma de una base material, su infraestructura industrial, y otra que es ideológica y simbólica y remite al discurso político y militante sobre las migraciones internacionales en general.
7. finalmente, en el llamado (y controversial) campo de los estudios migratorios, así como en las ciencias sociales en general, existe una paradoja entre realidad política y económica que tiene que ver con la globalización del capitalismo que se convierte ideológicamente en el único horizonte societal o, al menos, en un horizonte hegemónico, y la discreta actualidad y audiencia de la obra de Marx¹³ (que consiste precisamente en una crítica de la economía política liderada por el Capital) en el pensamiento académico en general, y en el campo de los estudios migratorios en particular (Aquino et alii, 2013).

A continuación, se examina en detalle cada una de estas tesis, su contenido, sus argumentos y las perspectivas que deparan para la comprensión del fenómeno migratorio globalizado, no

¹³ En la actualidad, el pensamiento de Marx se ha vuelto a menudo prácticamente inaudible y su obra se considera por muchos y muchas como un trabajo obsoleto, etnocéntrico y atrapado entre las contingencias de la economía política decimonónica europea. Sin embargo, la época de su producción no merma el alcance y la fecundidad de su aparato crítico para entender la complejidad del mundo contemporáneo.

sin indicar también algunas pistas de investigación para la documentación y análisis de las facetas y vertientes del capitalismo migratorio.

1. *Empezaremos por una consideración semántica que tiene que ver también con una dimensión ideológica, pues la migración no es un término sinónimo de circulación.*

El objetivo aquí no es de definir qué son las migraciones, sino de precisar lo que no son y evitar así posibles confusiones, al subrayar que existe en torno a ellas un vocabulario que combina jergas científica, económica y política. El juego de lenguaje (Wittgenstein, 1961) de la movilidad es un campo semiótico trabajado por la historia y los procesos que dan cuenta de ella. En este sentido, como lo sostiene Sandro Mezzadra, las migraciones son un fenómeno histórico y consustancial del capitalismo. Si bien puede existir en las mentes de juristas y estadistas algo como “la libre circulación”, la migración nunca, en este sentido, puede ser la expresión del consentimiento, el ejercicio del libre albedrío, de una voluntad propia. En el mejor de los casos las migraciones laborales pueden, desde la perspectiva de los trabajadores y personas en situación migratoria, corresponder a una aceptación, es decir asumir, mal que bien, una determinación que significa buscar fuentes de ingresos a lo lejos para la auto-reproducción material del individuo y de la unidad doméstica local, no significa que corresponda a una elección libre ni tampoco como lo pretenden los pensadores neoliberales la expresión de una elección racional.

Otro escollo el problema de las migraciones hoy es naturalizar su fenomenología y considerar así las migraciones como un fenómeno antropológico y natural como si los hombres en general hubieran migrado desde hace tiempos inmemoriales. Los hombres migran desde que existen estados nacionales con fronteras políticas, es decir la existencia de varios capitalismos nacionales. Por tanto, las migraciones no son ni un fenómeno antropológico natural, ni tampoco un tipo de movilidad entre muchos otros, sino constituyen una forma específica e irreductible de circulación capitalista, la extrapolación de los mercados laborales nacionales hacia otras periferias y la configuración de la mano de obra internacional como recursos y mercancías.

La emigración irlandesa hacia los EE. UU. y el Reino Unido no fue el resultado de una libre elección, sino la consecuencia de una tremenda hambruna (1845-1852) que sacudió “La Verde Irlanda” (i.e. Eire) y permitió engrosar las filas del mercado laboral en ambos países, así como liberar el capital-trabajo en dicha isla¹⁴. En este sentido, y de acuerdo con la presente consideración sobre la necesidad de reparar en la semántica del juego de lenguaje impuesta por el capitalismo migratorio, es importante que los estudiosos de las migraciones procuremos dar paso a un cambio de vocabulario y considerar oportuno el uso de la expresión “personas (o trabajadores) en situación migratoria” en vez del término “migrantes”.

Este giro no es capricho intelectual, ya que su argumento central tiene que ver con la idea según la cual “la migración” ha de plantearse como una situación socioeconómica y no como una condición social mediante la cual se construye una categorización social, es decir una identidad social. Migración y migrantes, esto es el fenómeno y los cuerpos sociales que la encarnan, son construcciones políticas y no académicas. El trabajo como institución social moldea y construye la identidad social, las migraciones no. En otras palabras, el horizonte teórico y crítico planteado en este trabajo considera que ser migrante debería objetivarse como

¹⁴ Karl Marx escribió varias notas periodísticas para rotativos estadounidenses sobre el tema de la emigración irlandesa a los EE. UU., hacia 1848.



una situación social a la cual, en la cual, y de la cual se puede ingresar, estar por un tiempo y salir y no como la expresión política y económica de un orden social dominante que naturaliza la migración como una circulación humana entre otros.

Las migraciones corresponden a una suerte de enclaustramiento de las formas de movilidad, bajo la férula del capital. En palabras filosóficas, éste no produce ontología (existencia libre) sino alienación (Schaffhauser, 2019a). Con este giro lingüístico y conceptual se vislumbra el precio analítico que hay que pagar y consiste en renunciar a un modo de expresión para privilegiar y echar a andar otro más apropiado para establecer una crítica del capitalismo migratorio. De lo anterior se desprenden varias consecuencias:

- a. Las migraciones son un fenómeno histórico vinculado a la presencia y al desarrollo del capital cuyo origen para el caso del Reino Unido se remonta al siglo XIX y la hambruna irlandesa (1845-1852) y el éxodo rural provocado a partir de la Edad Media con el despojo de las tierras comunales por parte de los landlords (“propietarios plutócratas”), y, en este sentido, es siempre relevante que la investigación establezca la historiografía y la geografía de las migraciones;
 - b. Por tanto, existe un antes de las migraciones que corresponde a las circulaciones humanas en distintas áreas y temporalidades culturales.
 - c. La semántica de las migraciones debe ubicarse en un juego de lenguajes cuyos extremos son por un lado la libre circulación y por otro el éxodo que concretan expulsiones masivas y desplazamientos forzados (Sassen, 2015).
 - d. De lo anterior, deriva una distinción normativa fundamental entre entender la circulación desde la perspectiva del iusnaturalismo o desde la del iuspositivismo; la primera corresponde a la idea de libre circulación y la segunda como migración normada por el capital, es decir de acuerdo con sus necesidades productivas y acumulativas.
 - e. Finalmente, se antoja precisar, aquí y desde un punto de vista semántico, que cuando se habla de migraciones se debe entender la expresión modo de circulación en el capitalismo. La relación es tan estrecha entre capitalismo y migración que suena lógica concebir al capitalismo migratorio como una concreción histórica del capital.
2. *Partiendo de la teoría sociológica acuñada por Emilio Durkheim, a través de su famoso libro “Les règles de la méthode sociologique” (1956), se debe entender al capitalismo migratorio como un hecho social, es decir como una cosa.*

Sin embargo, el estudio de tal hecho no puede apuntalarse en el modelo de las ciencias naturales, pues el capitalismo y en este caso el capitalismo migratorio no existe en sí, sino a través de los efectos que su realidad produce. Es en, en este sentido, una construcción social, esto es, el resultado de interacciones históricas humanas en distintas escalas de tiempo y espacio y con una extensa magnitud e impacto en la vida de las organizaciones sociales. Al igual que cualquier hecho social, como bien dice Durkheim, la realidad del capitalismo migratoria es exterior a la voluntad de los sujetos y produce una serie de determinaciones y constricciones, como la primera y principal coartar la libre y plena circulación: llegar a otro país sin afán turístico y placentero implica entrar en una de las (cambiantes) casillas de la categorización migratoria. Esta camisa de fuerza que constituye la lógica del capitalismo

migratoria no significa que el individuo en situación migratoria sea un agente determinado; puede, en efecto, no acatar las reglas de dicho juego y salirse de él.

El capitalismo migratorio no es una fatalidad sino fue una organización del tráfico internacional de la mano de obra y ahora se está convirtiendo en la amplia organización de la circulación internacional de los supernumerarios. Entender al capitalismo migratorio como un hecho social, es decir una abstracción con efectos concretos e inmediatos a través de dispositivos legales, de políticas de control de los flujos de población en tránsito y de la condición y el estatuto otorgados a las personas en situación migratoria, permite establecer una conexión entre lo que es el capital a secas como hecho social total y el pensamiento de Karl Marx en sus escritos de juventud, a través del manuscrito de 1844 sobre el trabajo y la alienación, y otros de madurez como los manuscritos de 1857 y “El Capital”, mediante la figura del Capital como “sujeto autómatas”; esto es, una hechura humana salida de control y fuera del alcance de la mayoría de las conciencias y reificada como un orden social, político y cultural incuestionable.

Es interesante ver, a partir del trabajo de Frédéric Lordon (2019), que el capitalismo migratorio tanto como el capitalismo en general, son instituciones que se sostienen mediante los afectos de quienes creen en ellas – es decir no cuestionan su legitimidad y se apasionan por su existencia. Es importante tener presente que el capitalismo tanto como el dinero no son cosas materiales, asibles y tocables sino sistemas de relaciones históricamente constituidos a través interacciones de afectos entre grupos, individuos, sociedades o como diría Walter Lippmann (2003), uno de los principales pensadores del neoliberalismo, mediante una amplia fábrica del consentimiento (o “manufactura del consenso” según lo plantea el publicista Edward Bernays).

Entre los públicos que suscriben la realidad del capitalismo migratorio, nos encontramos, desde luego, los investigadores *migrantólogos*, incluyendo al autor de este artículo. Todas y todos estamos inmersos en una trágica situación dialéctica en la que mientras seguimos produciendo conocimiento sobre las migraciones y sus múltiples facetas contribuimos a alimentar de afectos la existencia del capitalismo migratorio. Somos agentes objetivos de su reproducción en tanto que objeto de estudio académico. Un posible giro para desplazar la mirada crítica consistiría en romper con este régimen de adhesiones a través de un esfuerzo de precisión semántica y hacer hincapié en decir que es teóricamente incompleto hablar de las migraciones a secas, sino de recordar siempre que se trata de *las migraciones en el capitalismo*.

3. *Hablar de capitalismo migratorio (CM en adelante) es enfrentarse con el problema de la representación del Capital.*

El CM es una de las tantas y múltiples facetas del capital cuyas máscaras son: El capitalismo financiero, el capitalismo fósil (y extractivista), el capitalismo verde, el capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2019), el capitalismo académico, el capitalismo filantrópico, el capitalismo de la reproducción humana (transhumanismo), entre otros. Dichas facetas no conforman un rostro armónico, ya que en sus facetas puede haber antagonismos como por ejemplo entre el capitalismo verde y el capitalismo fósil, pero todos y cada uno persiguen el mismo y único interés, la acumulación de una u otra manera la acumulación infinita del valor mediante la explotación del hombre y/o de la naturaleza. A pesar de estas discrepancias, existe entre sus componentes un aire de familia, una congruencia y una convergencia hacia una hegemonía sobre la naturaleza y las organizaciones sociales.



Así pues, el CM tiene mucho que ver con las manifestaciones del capitalismo extractivista y fósil que expulsa a comunidades campesinas de sus tierras y hogares o con el capitalismo de la vigilancia que criminaliza a los migrantes y ejerce sobre de ellos un férreo control poblacional. Pero las articulaciones que señalo entre el CM y otras formas de capitalismo no son definitivas, sino históricas y tienen que ver con la localización de los centros de producción y de consumo y, entre éstos, con los circuitos de circulación de la mercancía. Como bien dice Jameson acerca de las transformaciones del capital, de sus formas y manifestaciones: “De su temporalidad basta con observar que la máquina siempre está rompiéndose y reparándose a sí misma. No mediante la solución de sus problemas locales, sino mediante mutaciones a escalas cada vez más grandes, siempre olvidando puntualmente su pasado y volviendo irrelevantes los futuros que alberga, hasta el punto de salto cuántico [...]” (Jameson, 2013: 18).

Las facetas del capital de hoy no son las de ayer, ni las de aquí eran antes las de allá. El capitalismo se expande sin reposo, sin reparo, sin vuelto de hoja, sin dejar huellas sobre lo que fue; y, por ende, su marcha forzada por alcanzar un futuro ideológico que el mismo fomenta, a pesar de las incertidumbres reales que paralelamente produce, construye todo ello la naturalidad del capital como una realidad fuera de la historia, es decir fuera de toda narrativa acerca de su accidentado derrotero. Como los hechos sociales que no son la simple suma de sus partes, el capitalismo no es la suma de sus rostros, ni tampoco es reductible a cada uno de ellos. He ahí la gran dificultad teórica que consiste en representar la totalidad del capital, la visión sinóptica de su hegemonía.

4. *Siguiendo una vez más a Jameson y a contracorriente de muchas de las lecturas de la obra de Marx, y en particular del tomo 1 de El Capital, “este libro no trata del trabajo, sino del desempleo”.*

En este sentido, si bien las migraciones de antaño eran principalmente laborales y consistían en la ampliación del mercado laboral vuelto internacional para fomentar una competencia entre trabajadores locales y foráneos, de acuerdo con la lógica acumulativa basada en la plusvalía absoluta (a través de la disminución de los salarios o incremento de las horas laboradas a partir del mismo sueldo), hoy el trabajo pesa cada vez menos en la estructuración de las migraciones internacionales: En Francia se habla de migración de poblamiento y tiene que ver con familiares que son la consecuencia de la inmigración argelina en las industrias galas en los años 50, 60 y 70; en Centroamérica hay migraciones que se convierten en éxodos a raíz de la violencia y la inseguridad en el Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), cambios climáticos (como es el caso del corredor seco que atraviesa zonas rurales de Honduras); en el Oriente Próximo, hay refugiados por causa de guerras civiles orquestadas desde el exterior (como es el caso en Libia, Siria e Irak), entre otras situaciones escenificadas como crisis migratorias.

El arco capitalista que unía migración con trabajo se ha roto a raíz de la reestructuración del capital vuelto más financiero y digital y cuyos bastiones occidentales se han paulatinamente desindustrializados, en las últimas décadas, en beneficio de las economías asiáticas y latinoamericanas emergentes. Se ha roto también por la desindustrialización de las economías occidentales y la relocalización de las plantas de producción en economías de países “emergentes”. En las otrora potencias industriales, las actividades económicas generadoras de empleos se encuentran en los servicios, es decir el sector terciario donde se han agudizado las

tensiones entre la precariedad de los de abajo cuyo ejemplo magno es la uberización de los servicios y los de arriba que ostentan los frutos del crecimiento económico digital.

Hoy el trabajo, es decir el empleo asalariado con prestaciones sociales y posibilidad de retiro como horizonte social de la modernidad, se ha vuelto una excepción en declive en el mercado laboral de varios países europeos y en América del Norte (Canales, 2017) y por tanto se ha mermado la posibilidad (y la aspiración) para los trabajadores migratorios de encontrar un camino de integración social plena, en los países de tradición inmigratoria. El cursor fronterizo material (barreras físicas) y simbólico (barreras socioeconómicas) que establece el capital es la expresión directa del juego entre la plusvalía relativa y absoluta descrita por Marx (Mezzadra y Neilson, 2017: 88-97). En otras palabras, las fronteras se abren o se cierran (Aquino et alii, 2013) para trabajadores en situación migratoria de acuerdo con la posibilidad de incrementar o no la extracción del valor en la producción de mercancías, en las economías de destino. Se abren o se cierran para trabajadores en situación migratoria, de acuerdo con la posibilidad de incrementar o no la extracción del valor en la producción de mercancías.

La frontera política que divide naciones se ha convertido en un poderoso instrumento jurídico del capital para efecto de regular el recurso de trabajo-humano, construyendo desde la ley y programas migratorios específicos la actualidad del tránsito legal e ilegal de la mano de obra. Un buen ejemplo de lo anterior ha sido el programa bracero (1942-1967) que creó las condiciones políticas para la fluctuación coyuntural entre migración legal e ilegal, ya que a la par del operativo *wetback* (i.e. “espaldas mojadas”) de 1954 se implementó otra acción llamada “secado de mojados”¹⁵. La legalidad e ilegalidad migratoria no son más que una arbitrariedad del capital. Los altibajos de coyunturas sobre la cantidad de mano de obra necesaria para la reproducción del valor trabajo. Hoy día el trabajo se entiende como la implementación de un capital que se conforma, según la tesis marxista, de una acumulación de trabajo muerto.

En la actualidad, trabajo rima con empleo. El resultado de ello es una estructuración cada vez más compleja del empleo cuyo arco está constituido por el trabajo vitalicio, el trabajo precario, formal e informal, incluyendo el desempleo temporal y finalmente sistemas de subsidios sociales para quienes resultan ser supernumerarios. Así pues, el capitalismo en general destruye al hombre a través de la destrucción del trabajo. A primera vista, la afirmación anterior parece ser muy fuerte y polémica. Sin embargo, deriva del propio pensamiento de Marx, comentado por Hannah Arendt en *La crisis en la cultura* (1996), quien plantea que “El trabajo crea al hombre”. De ahí cabe destacar una serie de consecuencias para comprender el CM hoy día y el capitalismo en general:

- a. No es el capital que crea al hombre sino el trabajo, lo cual significa que el capitalismo fomenta una confusión entre trabajo y empleo. El trabajo ha preexistido al capital y el empleo es una consecuencia del modo de producción capitalista como mecanismo de asentamiento del productor en un espacio-tiempo dedicado a la extracción del valor
- b. El trabajo humano diseñado por la lógica del capital es el único que produce el valor y, sin embargo, a través de la competencia entre capitalistas y de la voluntad de incrementar constantemente el valor, dicho modo de producir recurre cada vez

¹⁵ Dicha operación consistía en convertir a indocumentados en “documentados”, a través del cruce exprés de la frontera Estados Unidos con México. Una suerte de prestidigitación migratoria.



más a la utilización de máquinas que, si bien cristalizan el valor producido por el trabajo humano, no producen el valor. He ahí la suma contradicción del capital que necesita cada vez menos personal, al tiempo que decrece su tasa de ganancia. La migración laboral fue durante décadas en Europa tanto como en los EE. UU una estrategia para sortear los efectos de esta tremenda contradicción. Pero hoy día, dicha estrategia está muy gastada.

- c. Por tanto, el CM organiza hoy en día una competencia a nivel internacional para administrar la escasez del trabajo local y del trabajo migratorio, lo cual tiende a multiplicar las formas de migración cada vez más ajenas o periféricas a los espacios de producción.
 - d. En este sentido, la alienación que ponen de manifiesto las migraciones contemporáneas no descansa en el trabajo sino en el empleo como ocupación esporádica de la fuerza laboral humana.
 - e. Así pues, el capitalista es propietario del empleo en tanto que el proletario es dueño de su trabajo.
5. *El CM es universal y relativo, global y local; advierte tendencias amplias y totalizantes, así como concreciones culturales que expresan geografías y geopolíticas tanto aquende como allende.*

El CM se conforma, por tanto, de dos niveles ontológicos: El primero es sistémico y universal. Extiende sus brazos sin límites geográficos: Cada país se enfrenta al problema migratorio, ya sea como emigración, inmigración e incluso transmigración. Este despliegue espacial de la circulación humana entre países puede plantearse como co-extensiva al propio desarrollo del capital. El segundo es formal, es decir se expresa a través de formas de vida locales interactuantes. Si bien las migraciones mexicanas tienen sus propias características culturales, políticas, económicas y sociales y requieren ser observadas y analizadas como producciones locales dotadas de efectos inmediatas (como por ejemplo el programa bracero y sus consecuencias hasta la actualidad o el impacto de las remesas en la economía nacional) forman parte de un sistema migratorio global orquestada desde la lógica del capital.

He ahí un debate teórico-metodológico constante para articular e integrar en el análisis ambos niveles con el riesgo mutuo de no caer en generalizaciones fáciles o reducciones apresuradas. He ahí también un paralelo con la propia obra de Marx y su descripción de la condición de explotación de la clase obrera, a partir de una ventana única constituida por la comarca industrial de Manchester donde su amigo Engels era gerente de una empresa familiar. La dificultad es, entonces, doblemente metodológica y consiste en cómo observar el CM a través de sus concreciones sin caer en la confusión positivista entre el recuadro de observación de la realidad migratoria y la manifestación amplia de ésta. Consiste también en no caer en abstracciones que desencarnan vidas humanas atrapadas en este capitalismo. Para ello, se antoja plantear una dialéctica fundada en una circulación de dos caras: muerta y viva; es decir, respectivamente concreta (encarnada) y abstracta (desencarnada). En este sentido, el CM tiende a integrar y disolver toda forma de circulación bajo la férula de la lógica del capital consiguiendo que la movilidad de personas se convierte en la cosificación de este movimiento.

6. *El CM se conforma de una infraestructura que corresponde a su industria descrita ampliamente por Rubén Hernández (2012) y una superestructura caracterizada por una serie de discursos*

pro-migratorios bien neoliberales y globalistas, bien militantes y activistas cuyo epicentro son los derechos humanos de las personas en situación migratoria.

El materialismo del CM¹⁶ tiene que ver con las actividades económicas que propician y acompañan los procesos migratorios, esto es, los sistemas de contratación que posibilitan acuerdos entre iniciativas privadas e instituciones de gobierno. En este sentido, los acuerdos braceros (1942-1967) constituyen el ejemplo palmario de este materialismo (Schaffhauser, 2019b); hoy día, los programas estadounidenses con visas H2A (trabajadores agrícolas) y H2B (trabajadores no agrícolas) e incluso H3 (capacitación especial en los EE. UU. para trabajadores extranjeros empleados fuera de este país), el Programa para Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) en Canadá y *urgent-saisonnier.fr* (ofertas de empleos temporales en los campos de la restauración, hostelería, animación y servicios diversos) en Francia son algunos de los dispositivos existentes para canalizar la mano de obra internacional hacia sendos mercados laborales.

Además, cabe añadir actividades de transportación, hospedaje y comidas que requieren las PSM durante su viaje. A estos servicios, se puede agregar también el *coyotaje* entre México y los Estados Unidos, y sus equivalentes bajo otras latitudes, que contribuyen directamente a la migración indocumentada. La usura y las casas de préstamos, así como los servicios bancarios y financieros en general, que captan el dinero de la migración, completan el panorama material del CM. En otras palabras, la industria del CM es tan formal como informal. La superestructura de éste queda plasmada en los discursos jurídicos, políticos (a nivel nacional o a través de instancias internacionales como la ONU y su dependencia operativa que constituye la OMI), económicos, militantes y académicos.

A pesar de sus numerosos matices y marcadas divergencias ideológicas, que oscilan desde el neoliberalismo hasta la ultraizquierda, convergen, a final de cuentas, todas estas posturas políticas en la promoción moral de las migraciones internacionales, lo cual no deja de provocar cierto pasmo en la mente del investigador lego. Parte de este embrollo tiene que ver con la dificultad intelectual para encontrar el blanco real de la crítica, puesto que no se trata de estar en contra o a favor de las migraciones, sino de estar en contra o a favor del capital expresado en un modo de circulación de seres humanos llamado “migración”. En este sentido, cualquier política migratoria, bien de control estricto de los flujos poblacionales, bien de atracción inmigratoria mediante leyes liberales, se enmarca en la lógica del capital y el mando de su utilitarismo migratorio (Morice, 2002). Para la investigación sobre tópicos del CM resulta de suma importancia tener presente la distinción teórica entre ambos niveles: materialista e idealista; es decir, la infraestructura y la superestructura de esta forma de capitalismo.

7. *Esta última tesis cobra la función de síntesis de los seis puntos anteriores.*

Remite al quehacer académico dedicado a los estudios migratorios. Remite también a la dimensión moral que acompaña siempre el acto de investigar realidades sociales: la producción académica contemporánea se equipara cada vez más a una producción fabril que suma productos (libros, eventos, cursos, titulaciones de alumnos/as) donde los objetos de estudio

¹⁶ Se antoja construir aquí una pasarela teórica entre el capitalismo migratorio y el materialismo cultural planteado por Marvin Harris y considerar que el materialismo migratorio se elabora en torno a una infraestructura (producción), una estructura (organización social) y una superestructura (Ideología y sistemas simbólicos).



de la académica terminan por abstraerse y conformar una suerte de valor de cambio académico.

Esta tesis surge, además, de la observación de una paradoja en las investigaciones afines al temario migratorio y consiste en lo siguiente: entre más globalizada y mercantilizado el mundo a través del neoliberalismo y sus múltiples facetas locales que expresan todas el capitalismo contemporáneo en general y su forma migratoria en particular y menos la crítica marxista y sus problemáticas ocupan un lugar privilegiado o encuentran un eco significativo entre las investigaciones y la reflexión sobre las migraciones internacionales. Bien en el mejor de los casos el pensamiento de Marx consiste en una de las tantas fuentes y enfoques para abordar estas problemáticas (incluyendo el tema medular de la migración laboral legal e ilegal), bien se considera como marginal, rebasado e inoperante para problematizar en la actualidad este fenómeno mayor.

Investigadores como Sandro Mezzadra (2017, 2005) son hoy la excepción de una marcada tendencia académica en los estudios migratorios donde la obra de Marx dejó de ser libro de cabecera. Pero en todos los casos el pensamiento crítico de Marx en materia de economía política ha venido a perder su centralidad en el campo de los estudios migratorios, como si todo ello fuese la expresión de un pasar de una moda intelectual a otra, o una evolución “natural” del pensamiento en las ciencias humanas y no como la manifestación fehaciente de una forma de alienación e ilusión relativa a cómo las disciplinas de las ciencias sociales se representan el objeto de estudio que son las migraciones internacionales. Así pues, la investigación migratoria se fragmenta hoy día en una miríada de estudios de caso o en aspectos de la migración, donde la problemática del empleo migratorio y su crítica pierden su centralidad teórica provocando una dificultad creciente para construir una teoría de las migraciones, es decir una representación de lo que éstas significan hoy para el capital y las organizaciones sociales.

Dicha fragmentación produce una separación creciente entre una concepción empírica y otra dialéctica de las migraciones. Lo que se observa en campo no es exactamente lo que es el CM. Por ende, resulta crucial, siguiendo la pauta teórica de la dialéctica marxista, de establecer una diferenciación entre migración concreta y migración abstracta: la primera es sobre-determinada, es decir intervenida, por un entretrejo de variables y factores metodológicamente observables (sexuales, culturales, sociales, religiosos, políticos, emocionales y desde luego económicos) y siempre situada; la segunda deriva de la lógica del capital a través de la extensión infinita de la geografía de la producción, del consumo y del trabajo y la concentración de la acumulación. He ahí la dialéctica migratoria del capital donde una forma tiende a ocultar siempre la otra. La academia, muy a su pesar, es decir a raíz de la institucionalización de la investigación y de las actividades derivadas de ésta, ha contribuido a crear artificialmente una doble fenomenología migratoria: la primera consiste en un positivismo sobre las formas vividas y por tanto observables de situaciones migratorias; la segunda refiere a la elaboración de una dialéctica histórica de la relación entre migración y capital, es decir entre circulación y acumulación.

No se trata aquí de establecer una preferencia epistemológica por lo teórico sobre lo empírico, de optar por la reflexión crítica en detrimento de la observación, sino de señalar en primer lugar una tendencia positivista que consiste en transparentar en demasía la realidad observada (como las realidades migratorias) perdiendo así de vista la dimensión crítica que implica la adopción de una distancia teórica que siempre favorece la construcción de una visión de

conjunto de los fenómenos observados; y segundo, de recordar la necesidad metodológica de procurar la armonía entre la construcción de datos y su elaboración teórica. Dicha armonía consiste en congeniar la fuerza de la realidad que representa el todopoderoso dato empírico con la creatividad del concepto que permite ensamblar visiones del mundo a través de construcciones teóricas (Bandini, 2012). En este sentido, el mundo de la información, la comunicación y su digitalización en el cual vivimos es también un mundo de harta producción y acumulación de datos de toda índole que tienden a ahogar la capacidad de reflexionar sobre sus articulaciones y contradicciones. En otras palabras, la producción y circulación instantánea de datos por los medios de comunicación virtuales camina mucho más rápido que la capacidad de leerlos, descifrarlos y comprenderlos y provocan un imperio de la información sobre la razón¹⁷.

Ante este fenómeno global, las ciencias sociales y los estudios migratorios no están a salvo. Como cualquier capital, el CM es también un sistema de acumulación histórica del valor y un dispositivo normativo para disimular esta realidad como primera evidencia sociológica. Esta situación tiene consecuencias prácticas. El CM, como se ha señalado en el punto 3, tiene varias articulaciones con el capital. Una de ellas es precisamente la que une al capitalismo académico en general con el campo de los estudios migratorios en particular. Significa, por ejemplo, que el objeto de estudio que son las migraciones se convierte en una “mercancía académica”, a través de su valoración económica y simbólica que expresan proyectos financiados por el erario federal y el reconocimiento científico de las investigaciones realizadas bajo este tipo de problemática. En sintonía con el punto 2, la alienación académica consiste en estudiar las migraciones sin tener presente el necesario horizonte moral de su abolición.

La confusión intelectual sería, a final de cuentas, el estudiar las migraciones como si éstas fuesen un objeto de estudio intercambiable con cualquier otro: la familia, la educación, la cultura, la salud, el juego, la violencia, etc. He ahí una expresión más del fetichismo de la mercancía. En otras palabras, la postura de dichos estudiosos debería definirse con base en el iusnaturalismo o el iuspositivismo para determinar si dicho horizonte bien remite al derecho de circular libremente, bien, por el contrario, refiere al capitalismo migratorio. En este dilema, significa que la primera opción implica producir un conocimiento en aras de fenecer las migraciones de toda índole y con la segunda se contempla generar un conocimiento que tienda, ya sea a minimizar sus efectos negativos (Toda vez que se conserva el marco político migratorio general) o incrementar capacidades de control y gestión de los flujos migratorios. Las palabras nos atrapan, a menudo, en concepciones que se convierten en camisas de fuerza representacionales (Wittgenstein, 1961). A tono con lo anterior, hablar de “migrantes” es aducir a la segunda postura, en tanto que hablar de “personas en situación migratoria” (Schaffhauser, 2019) es iniciar la labor científica (y ciertamente política) de acabar con las migraciones internacionales, es decir con el Capitalismo Migratorio.

Comentarios finales

Como se ha dicho arriba en la argumentación del inciso 6, el horizonte emancipador de este artículo procura abolir la realidad migratoria como producción del capital, pues no se trata de

¹⁷ En este sentido, la producción anual a nivel mundial de artículos, libros, notas, ensayos y materiales diversos sobre temas migratorios es ciertamente impresionante y provoca sobremanera vértigo para quienes pretendemos integrar y analizar esta amplia información. Si ingresamos el término “migraciones” en el buscador Google, obtenemos en 63 segundos 12,700,000 entradas. Todo ello plantea una profunda discordancia entre el ideal de especialización en un área de conocimiento sobre el tema migratorio y la proliferación exponencial de las informaciones que, de una u otra manera, dan cuenta de él.



estar a favor o en contra de las migraciones, de rechazar o acoger a los y las migrantes, sino de abogar por la libre circulación de las personas entre los espacios nacionales. Es evidente que este tipo de apuesta constituye por el momento una magna utopía. Sin embargo, ésta es preferible a la distopía que plantea el capitalismo migratorio como organización suprema cada vez menos articulada en torno al trabajo y cada vez más inductora de heterogeneidad social: Migrar por causas económicas; migrar por razones educativas; migrar para huir los cambios climáticos, las guerras o las violencias urbanas; migrar por atención médica; migrar por cuestión familiar aparecen como narrativas separadas sobre las migraciones contemporáneas. Carecen de denominador social común que las pueda unir entre sí. Es como si el cambio climático y los deterioros de los ecosistemas no tuvieran nada que ver con el modo de producción y acumulación capitalista. Es como si ser refugiado, a raíz de las violencias que experimentan sociedades de naciones empobrecidas, no tuvieran nada que ver con la globalización como nueva forma de colonialismo planetario. He ahí la suerte que, sin embargo, corren personas en situación migratoria procedente de Centroamérica y de los países del triángulo norte (El Salvador, Guatemala y Honduras). Son migrantes económicos y refugiados sociales por el deterioro de las condiciones de vida que imperan en sus países de origen (Schaffhauser e Inocencio Escamilla, 2021). Cuál es la causa principal de su desplazamiento forzado: ¿El clima, la violencia, la falta de oportunidades o la pobreza? O será que este conjunto de determinaciones conforma en realidad una sintomatología correspondiente a una determinación mayor que es el modo de producción capitalista ilustrado a través del fenómeno migratorio.

De acuerdo con las filosofías idealista y materialista de Hegel y Marx, el CM constituye una dialéctica cuya realidad oculta es el sistema de producción y acumulación capitalista y cuya utopía es la libre circulación de los seres humanos entre países y fronteras. Con ello se puede hablar de una suerte de fetichismo circulatorio. Dicha dialéctica plantea una serie de contradicciones como por ejemplo la tensión existente entre la migración y el trabajo en el capitalismo y la circulación y el trabajo en un mundo postcapitalista. Plantea, asimismo una serie de horizontes y escenarios contradictorios como por ejemplo las crisis ambientales que ponen de relieve una tensión entre una utopía que consiste en la emancipación humana del capital y una distopía como manifestación imparable de un colapso generalizado que ilustra el ecocidio que estamos presenciando. Si bien el capitalismo se ha convertido y opera como el determinismo social, económico, político y cultural de todas las determinaciones, no significa que corresponda a un mecanismo sustraído de las interacciones humanas. Las migraciones no son una fatalidad histórica y económica, sino una relación dialéctica entre el capital y el trabajo humano donde el primero requiere cada vez menos del segundo al tiempo que su reproducción no puede realizarse fuera de la fuerza de trabajo humana.

Cada una de las tesis expuestas aquí si bien procura tener su propio horizonte reflexivo, comparte y hasta cierto punto puede traslaparse con una o varias otras. Existe, sin duda, un aire de familia que abraza estas tesis. Asimismo, es muy probable que el capitalismo migratorio tenga más concreciones y ramificaciones en la realidad social de las que vislumbro aquí. Por ende, el número que cuantifica las tesis expuestas aquí no tiene un valor mágico por ser el cuarto número primo, y esto significa que seguramente habrá de idear y elaborar otras tesis sobre el CM o síntesis que establecer entre algunas de las tesis que he venido presentando a lo largo de este trabajo. Finalmente, la reflexión teórica compartida a lo largo de este artículo cobra el valor de una orientación general para el despliegue de investigaciones en campo indispensables para ajustar, apuntalar y mejorar la argumentación presentadas en cada una de

estas tesis. He ahí el reto que plantea el estudio de las formas del capitalismo migratorio. En este sentido, una investigación sobre la historia de los mundiales de Montevideo 1930 a Doha 2022, en perspectiva de este capitalismo, podría ser uno de los tantos caminos que valdría la pena explorar.

Referencias

- Aquino, Alejandra, Amarella Varela y Frédéric Decosse, 2013, *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*, Oaxaca: Sur+ Ediciones.
- Arendt, Hannah, 1996, “La crisis en la cultura: su significado político y social” en *Entre pasado y futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona, Ediciones Península.
- Bandini, Aude, 2012, *Wilfrid Sellars et le mythe du donné*, Paris : Presses Universitaires de France.
- Benjamín, Walter, 1973, *Tesis sobre el concepto de historia*, Trad. José Aguirre, Madrid: Taurus.
- Canales, Alejandro, 2017, “Migración y trabajo en Estados Unidos. Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social en la postcrisis”, pp. 13-34 in REMHU, *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, v. 25, nú. 49.
- Castle, Stephen y Mark J. Miller, 1998 (2a edición), *The Age of migration : International Movements of population in the modern world*, New York: Guilford Press.
- Debord, Guy, 1995 (1967), *La sociedad del espectáculo*, Santiago de Chile: ed. Naufragio.
- Durkheim, Emilio, 1956, *Les règles de la méthode sociologique*, Paris : Presses Universitaires de France.
- Eagleton, Terry., 2005, *Ideología: Una introducción*, Barcelona: Paidós.
- Jameson, Fredric, 2013, *Representar El Capital. Una lectura del tomo 1*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, David, 2007, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid: Ediciones Akal.
- Hernández León, Rubén, 2012, “La industria de la migración en el sistema migratorio México-Estados Unidos”, pp. 41-61, *Trace*, 61, junio.
- Kurz, Robert, 2012, « Théorie de Marx. Crise et dépassement du capitalisme. À propos de la situation de la critique sociale radicale », entretien (entrevista) in *Magazine Archipel*, 203, mai 2012.
- Lippmann, Walter, 2003, *La Opinión Pública*. Madrid: Editorial C. de Langre.
- Loaiza, Fonsi, 2022, *Catar. Sangre, dinero y fútbol*, Madrid: Akal.
- Lordon, Frédéric, 2019, *La sociedad de los afectos. Por un estructuralismo de las pasiones*, Madrid: Ed. Adriana Hidalgo.
- Marx, Karl, 2001, *Manuscritos filosóficos de 1844*, Biblioteca virtual « Espartaco ».
- Marx, Karl, 2000, *Crítica del programa de Gotha*, www.elaleph.com donde los libros son gratis.
- Marx, Karl, 1983, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, (Borrador) 1857-1858. Grundrisse (Manuscritos), Siglo XXI*, editores Argentina, Editorial Universitaria Chile.
- Marx, Karl, 1975 (1867), *El Capital. El proceso de producción del capital*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mezzadra, Sandro, 2005, *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Madrid: Fabricantes de sueños.
- Mezzadra, Sandro y Brett Neilson, 2017, *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Morice, Alain, 2002, « L'utilitarisme migratoire », *A l'encontre*, février 2002.
- Sassen, Saskia, 2015, *Expulsiones, Brutalidad y complejidad en la economía global*, Madrid: Katz Editores.
- Postone, Moishe, 2023, *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría de Marx*, Madrid, Irrecuperables.
- Postone, Moishe, 2012, « Repenser le Capital à la lumière des Grundrisse », *Variation 17, revue internationale de théorie critique, la critique du travail*.
- Schaffhauser, Philippe & Yuri Aarón Inocencia Escamilla, 2021, “El camino de los sin trabajo: comprender las caravanas de “migrantes” centroamericanos, 2018-2019” pp. 235-270, *Intersticios Sociales* Nú. 21, marzo-agosto.
- Schaffhauser, Philippe, 2020, *Critiquer le capitalisme. Une mise en abyme du monde contemporain*, Paris : L'Harmattan, coll. Questions contemporaines.



- Schaffhauser, Philippe, 2019a, “La démigration : Essai sur les migrations contemporaines et leur “pathologie sociale””, *Contre-temps, revue de critique communiste* <http://lesdossiers-contretemps.org/2019/07/13/la-demigration/>
- Schaffhauser, Philippe, 2019b, “Public Migration Policies from an Agnotological Perspective: Institutional Omission and Confusion Around the “Bracero” File”, in *Migraciones Internacionales* volumen 10.
- Sohn-Rethel, Alfred 2017, *Trabajo manual y trabajo intelectual: Una crítica de la epistemología*, Madrid: Dado ediciones.
- Wittgenstein, Ludwig, 1961, *Tractatus logico philosophicus, suivi des Investigations Philosophiques*, Paris : Gallimard.
- Zuboff, Shoshana, 2019, *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Buenos Aires: Paidós.